

de la ciudad de México en el escudo de sus *armas*, continuó haciéndose alusión á ella en las fiestas públicas y otros actos.

«El *águila*, dice un escritor, era la *divisa* nacional de los mexicanos, venerada como un *símbolo divino*, y daba su nombre *cuauhtli* al décimo quinto día del mes mexicano.»

En el estandarte real apareció el *águila* arrojándose sobre un tigre. (1) *Prescott*, dice también, que las armas de México eran una *águila* que tenía asida entre sus garras un tigre [*ocelot*] blasonada sobre un rico manto de plumas. (2)

Los estandartes de los indios parecidos, según el *A. Brasseur*, (3) mas al antiguo *signum* de los romanos, que á las banderas modernas, eran ordinariamente picas de 8 á 10 piés de alto, adornadas de plumas de ganso, ó de otras aves, y alguna figura particular de *oro* y *pedrería*, según el Estado ó ciudad que estaba destinado á representar: el de que se apoderó *Cortés* en la famosa batalla de Otumba, representaba una *red de oro*, llamado *Matlaxopilli*, que era una de las insignias de la ciudad de *Tenochtitlan*.

(1) *A. Brasseur*. Hist. des nat. civ. du Mexique, etc., tom. 3, lib. 12, chap. 4.

(2) *Prescott*. Hist. de la conq. de México, tom. 2, lib. 5, cap. 1.

(3) Lugar antes citado.

---

## CAPITULO XXXVIII.

---

1. Continúa el mismo asunto. Importancia de la profesion militar entre los mexicanos. Organizacion de sus tropas. Grados y recompensas.—2. Estandartes é insignias militares. Su semejanza con las de los romanos.—3. Música de que usaban para despertar el ardor bélico de los soldados.—4. Estado adelantado entre ellos del arte de la guerra. Aprestos militares, y ceremonias religiosas que precedian al movimiento de las tropas. Orden y disciplina con que daban las batallas. Táctica, y estrategia que empleaban. Formacion de sus campamentos. Ataque de plazas y lugares fortificados. Cuerpos de reserva, y otras prácticas militares.—5. Indicaciones de *Prescott* sobre su organizacion y aprestos de los mexicanos para el combate.—6. Diversas clases de fortificaciones.—7. El arte de la guerra en las naciones antiguas. Sus progresos en Egipto. Importancia de la clase militar. Aparato bélico de *Sesostris*. Poder de *Nino* y *Semíramis*.—8. Los indios no hacian uso de carros, ni de animales para la guerra, ni de tiendas en sus campamentos, ni pagaban soldada á los que concurrían á ella.—9. Reflexiones que ocurren con motivo de todo lo expuesto.

### § 1.

Entre los mexicanos no habia profesion mas esti-

mada que la de las armas. Era tanto, que para subir al trono y alcanzar la corona, se hacia necesario haberse distinguido en muchas batallas, ni podia ser coronado un rey, si por sí mismo no cojia los prisioneros, que en su coronacion tenian que ser inmolidos. (1) Por eso era tambien Huitzilopochtli, Dios de la guerra, el mas reverenciado, considerándolo como el protector principal de la nacion. Se creia que las almas de los guerreros eran las mas felices en la otra vida. A esta inclinacion por la guerra y la carrera de las armas se debe que su imperio tuviera por límites las costas de uno y otro Océano.

Sus tropas tenian organizacion y arreglo. Cuando se ponian en marcha para hacer la guerra, dividíase el ejército en compañías; y si era numeroso en *giquipiles* de ocho mil hombres. Habia grados en la milicia, y recompensas para los que por sus acciones ó servicios se hacian acreedores á alguna distincion. No de otra manera procuraron los romanos estimular las grandes acciones ó hazañas, decretando coronas á los que las merecian: la *obsidional*, de yerba verde, á los que hubieran obligado á levantar el asedio, como se ha insinuado ya, ó librado una tropa por el enemigo circundada; la *cívica*, de ramo de encina á los que salvaban la vida de un ciudadano; la *mural*, á los que alzaban una bandera sobre la brecha de una ciudad ase-

(1) Clavigero. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 7, pag. 329.

diada; la *castrence*, al que primero penetraba en el campo enemigo; la *oval*, de mérito, á los generales que gozaban la ovacion; y la *triumfal*, á los que tenian los honores del triunfo. (1)

§ 2.

Usaban los indios para la guerra estandartes é insignias militares. Los estandartes se asemejaban al *signum* de los romanos. Como los de ellos era una asta larga, en cuyo extremo colocaban las armas, ó insignias correspondientes, que al principio contenia la figura de alguna divinidad, y despues el busto del emperador. En tiempo de Mario el estandarte de las legiones romanas era una águila con las alas tendidas, y á veces en las garras un rayo, que caia en un templo. Antes, en vez de águila, ponian otros animales. (2) En los que usaban los indios, vemos adoptada esta costumbre; pues la insignia del Imperio Mexicano era una águila, en actitud de arrojarse á un tigre. La de la República de Tlaxcala era una águila con las alas extendidas; cada uno de los cuatro señoríos de que se componia, tenia su insignia particu-

(1) Cacciatore. Nuevo Atlante histórico, art. 9, pag. 308.

(2) Plinio, X, 4, 1, 5.

lar. (1) Entre los romanos cada manípulo ú orden militar tenia su estandarte; lo mismo entre los indios que dividian su ejército en varias secciones, para el mejor arreglo y expedicion en sus maniobras. Tenian los romanos por un gran crimen la pérdida del estandarte, y el que lo llevaba incurria en ciertos casos en la pena de muerte; (2) era esto de tanta importancia para los indios que decidia del éxito de una batalla, y la victoria de Otumba que salvó á Cortés, debióla á la toma del estandarte del grande ejército que se le opuso, atacándolo con notable esfuerzo y vigor. Cuidábase á causa de eso con el mayor esmero su colocacion, y atábase al que la llevaba tan fuertemente, que era preciso hacerlo pedazos para quitársela.

§ 3.

Respecto de la *música* que los indios usaban para despertar el ardimiento bélico de los soldados, componíase de tamboriles, cornetas, y ciertos caracoles marinos, que daban un sonido agudísimo, costumbre que aun conservaban las tribus en muchas partes, y

(1) Clavigero. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 6.

(2) Ov. Fast. III, 114.—Ces. Bell. IV, 23, v. 29.—Tit. Liv., II, 59.

que como hemos visto, fué la misma de las naciones de la antigüedad. No se hace mencion de las trompetas, á que despues fueron tan aficionados, apesar de ser uno de los instrumentos que se inventaron primero, formadas al principio de cañas y cuernos de animales, que fueron en seguida perfeccionándose, adoptándolas como instrumento bélico. Menciónanse ya en el libro de Job con este destino. (1) Se dice que Moises mandó construir dos de plata, (2) Entre los hebreos la señal de batalla se daba por el toque de las trompetas, que sonaban los sacerdotes. Los generales se servian de bocina para congregar las tropas, ó hacerlas retirar. Los tambores son tambien de uso muy antiguo: (3) *Thoph*, en hebreo, significa generalmente tambor; de él se deriva el *Timpanun*, instrumento muy antiguo, pues se habla de él en el Génesis; (4) se parece á nuestros timbales, aunque es mas pequeño; servia para la guerra, y para las fiestas. (5) Dícese que los griegos y los troyanos no tenían en el sitio de Troya trompetas, tambores, ni timbales, para animar á los combatientes, ni las tropas banderas ó estandartes, que les sirviesen de insignia.

(1) Job. 29, v. 24 y 25.

(2) Números, c. 10, v. 2, c. 31, v. 6.

(3) Diódoro. l. 3, pag. 152.

(4) Génesis. 31—27.

(5) Biblia de Vencé. Disertacion sobre la música é instrumentos de los hebreos, tom. 9, art. 3, § 1, pag. 312.

§ 4.

El arte de la guerra no estaba en su infancia entre los indios. Las deliberaciones que á ella precedian, las formalidades con que se anunciaba ó hacia la declaratoria correspondiente, los mensajeros, y embajadas diversas que se enviaban al enemigo, ya para pedir satisfaccion del agravio ú ofensa recibida, ya para exigir sumision, ó la entrega de algunos criminales, ú otros motivos semejantes, dan á conocer cuanto habian avanzado del estado inculto de los habitantes de las selvas. Prácticas son esas, que revelan al contrario un pueblo que se guía por principios é ideas de justicia de acuerdo con los progresos humanos.

Decididos ya por la guerra, hacian todos los aprestos necesarios para asegurar el mejor éxito. Reunian el número de guerreros que se consideraba suficiente. Dividiánlos en varias porciones, con gefes que las mandaban, subordinados al general, á quien se confiaba el mando del ejército, á fin de lograr de esta manera arreglo y disciplina, así como que en las marchas y batallas fueran los movimientos ordenados, expeditos, y seguros en sus resultados. Introducian espías entre los enemigos, para que observaran sus pasos, penetraran sus designios, contaran su número, y los elementos de que estaban provistos, y les diesen

las noticias correspondientes. Las tropas no se movian, sin que precedieran algunas ceremonias religiosas, á fin de tener propicio al Dios de la guerra. Cuando llegaban al lugar donde debia darse la accion, no embestian desesperadamente, ó en desorden, á sus contrarios, sino guardando cierta regularidad, conservándose unidos en la formacion que adoptaban, lo cual indica que se sujetaban á una táctica, adquirida y perfeccionada con la experiencia. Hacian uso primero de las armas arrojadas, y despues de las picas, mazas, y espadas. Era á veces su ímpetu terrible, acompañado con gritos espantosos, y el ruido de sus instrumentos bélicos. (1) Buscaban el triunfo confiados no solo en el número, en el valor, en la mayor destreza para el manejo de las armas, sino en los ardides, estratagemas, ó varios movimientos estratégicos, tales como atraer al enemigo á alguna emboscada, desfiladero, lugar escarpado, ú otro que les proporcionara alguna superioridad, hacer amagos, ó retiradas falsas, ejecutando varias maniobras, obstruyéndole los recursos, poniéndole embarazos en sus marchas, y sorprendiéndole, cuando para ello se presentaba la ocasion. En sus campamentos se notaba orden, y se tomaban las precauciones necesarias, pa-

(1) En el sitio de Troya los griegos combatian en silencio, y los troyanos dando grandes gritos, que era el uso de muchas naciones antiguas: los turcos, y en general todos los orientales, comenzaban el combate con espantosos ahullidos.

ra evitar un ataque imprevisto. Si el enemigo se hallaba fortificado en algun lugar, ciudad, ó pueblo, se le sitiaba, dirigiéndose tambien varios ataques á la plaza ó punto fortificado. Tenian cuerpos de reservá, para acudir al sitio donde mas necesaria era su presencia, cargar sobre el enemigo para decidir una batalla, y sustituir á los que quedaban fuera de combate. Cuidaban muy particularmente de ocultar sus muertos, y recoger sus heridos, procurando de tal modo disminuir el triunfo de los contrarios, que se hacian en mucha parte consistir en el número de prisioneros, muchos de los cuales, ó los mas, eran sacrificados con bárbara crueldad. Las acciones de valor se premiaban siempre despues de la victoria.

§ 5.

Alguna idea da Prescott del equipo, organizacion, y aprestos que hacian los mexicanos para el combate, al hablar del ataque que emprendieron contra los cuarteles españoles. (1) Dice así: «La mayor parte de los enemigos estaban desnudos, sin mas que un *maxtlatl*, ó calzon que les cubria la cintura. Sus armas eran de varias clases: unos traian largas picas con puntas de

(1) Prescott. Historia de la conquista de México. tom. 2, lib. 5, cap. 1, pag. 8.

itztli ó cobre, ó simplemente aguzadas; otros venian armados de hondas; y algunos con dardos de dos ó tres puntas, atadas al extremo de una correa, con la cual podian sacarlos del cuerpo de la víctima, y recobrarlos; esta última arma era muy temida de los españoles. Los oficiales portaban la terrible espada india, ó *maquahuitl*, con sus numerosas y afiladas láminas de obsidiana. Entre la abigarrada multitud de guerreros se distinguian algunos por el vestido y aire de autoridad, que denotaban ser personas de calidad en el ejército; resguardaba su pecho una lámina de metal, sobre la cual caia el peto de plumage; vestian casco ó yelmo, cuya figura remedaba algun animal feroz, y de donde pendian trenzas de cabellos, ó sobre los cuales ondeaban penachos de brillantísimas plumas. Unos cuantos venian condecorados, con un cordon sencillo rojo, que ataba los cabellos en madejas, cuyo número denotaba el de las victorias alcanzadas por su dueño ó el puesto que tenia en el ejército.»

El mismo autor, hablando del ejército auxiliar de Tlaxcala, dice lo siguiente: (1) «Iban armados segun su costumbre de arcos, flechas, el pesado *maquahuitl*, y las largas y formidables lanzas, cuyo uso habia introducido Cortés entre sus propios soldados. Estaba dividido el ejército indio en batallones, cada uno con

(1) Prescott. Historia de la conquista de México, tom. 2. lib. 5, cap. 7, pag. 112.

su comandante y su bandera propia. Los cuatro gobernadores de la República marchaban á la vanguardia, tres de ellos eran ya ancianos; y demostraban por las insignias de que iban cubiertos sus numerosos y gloriosos hechos de armas; en su casco ondeaba el penacho de ricas plumas, salpicado de esmeraldas y de piedras preciosas. El *ichiapil*, ó peto de algodón, estaba cubierto por una graciosa cota de plumages, y sus piés iban calzados de sandalias de oro. Seguíanles cuatro pages que llevaban sus armas, y luego otros cuatro que portaban las banderas en que iban blasonados los escudos de armas de las cuatro grandes provincias de la República.»

§ 6.

No les era desconocida, segun antes se ha indicado, la arquitectura militar para la defensa de las ciudades ó lugares, donde resolvian esperar al enemigo. Usaban de murallas, fosos, trincheras, estacadas y baluartes, sólidamente contruidos, y cuyos restos aun se conservan con admiracion de todos los que los examinan. Los historiadores hablan con encomio de las calzadas de la ciudad de México, defendidas con baluartes, fosos, puentes levadizos, y trincheras; de la muralla que los tlaxcaltecas construyeron en los confines orientales de su República, para contener la

irrupcion de los mexicanos, con quienes de continuo estaban en guerra, la cual tenia seis millas de largo, ocho piés de alto sin el parapeto, y diez y ocho de grueso, construida de piedra y cal, con un betun tan fuerte, que segun Bernal Diaz, era necesario hacer uso de picas de fierro para deshacerlo; de la fortaleza de *Molcajac*, circundada de muros con baluartes, que defendian una ciudad populosa, cuyos restos se ven á dos millas de distancia; la de *Huatusco*, que es una série de fortines que se extienden Sde ur á Norte en un espacio de mas de veinte leguas, con diversas líneas de circunvalacion, y construcciones piramidales de cal y piedra, de media vara á tres cuartas de grueso, relleno el interior de tierra, barro, y piedras sueltas, conociéndose en algunos que hubo parapetos, estacadas, y baluartes, fosos, troneras, terrazas, y terraplenes; las que tenian edificadas los zapotecas para resistir á los emperadores de México, de las cuales han sido algunas recientemente reconocidas; las de los quichés en el reino de Guatemala, levantadas sobre la gran cordillera de Parrasquin; la de Socolco entre los mames; la de Cuzco en el Perú; la gran muralla de piedra cerca de Huachacache; y por último los parapetos descubiertos sobre los bordes del Misissipí, las fortificaciones de Kentucky, las que se encuentran de distancia en distancia desde el lago Erie hasta el Golfo de México, y las que se hallan en muchas otras partes de este continente, en las cuales se reconocen los adelantos del arte, así como el estado de